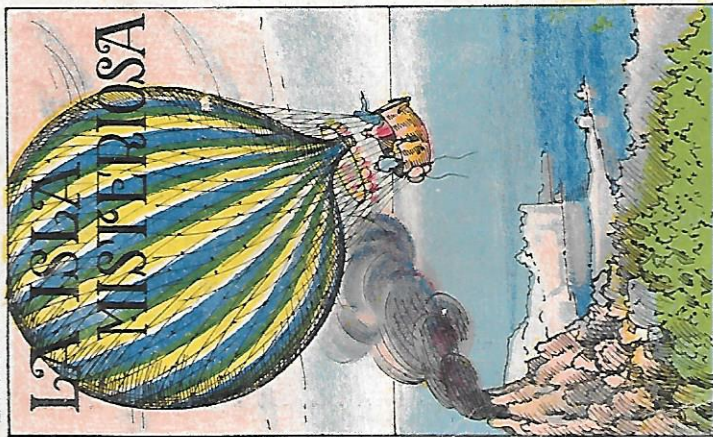


LA ISLA MISTERIOSA

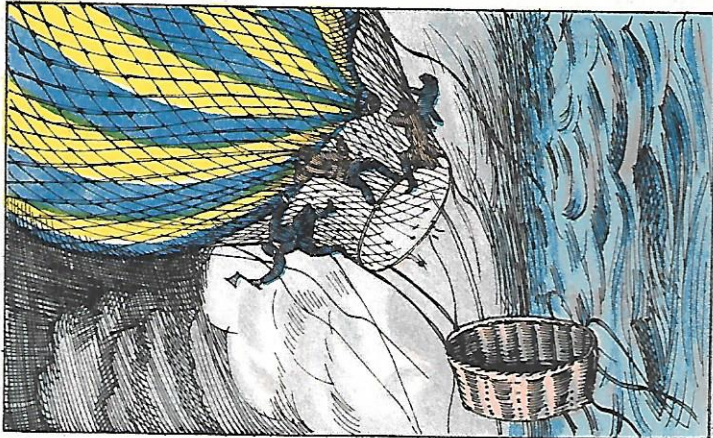


JULIO VERNE



LA ISLA MISTERIOSA - 42 dibujos

En Richmond, capital de Virginia, durante la guerra separatista de 1865, había internados numerosos prisioneros del gobierno de la Unión, entre ellos el ingeniero Ciro Smith, hombre científico de primer orden y de un valor a toda prueba; el corresponsal del *New-York Herald*, Gedeón Spilett, cronista que no retrocedía ante ningún obstáculo para obtener una noticia exacta y transmitirla a su periódico sin pérdida de tiempo; Nab, criado del primero; Pencroff, excelente marino, y un joven huérfano de 15 años llamado Harbert Brown, a quien amaba Pencroff como a su hijo suyo. Celebraron éstos varias entrevistas a fin de buscar la manera de evadirse para incorporarse de nuevo al ejército federal, resultando infructuosas todas sus tentativas, ya que la vigilancia era continua y la plaza por el general Grant.



LA ISLA MISTERIOSA - 42 dibujos

Si a los prisioneros federales les era imposible salir de la ciudad sitiada, tampoco podían hacerlo los confederados, porque el ejército del Norte los tenía cercados por todas partes. A fin de comunicarse con el general Lee, el gobernador de la plaza tenía un globo aerostático preparado para, atravesando la línea de los sitiadores, llegar al campo de los separatistas. Circunstancia que aprovecharon los cinco prisioneros en una noche de una borrasca violenta, que se apoderaron de la aeronave y corriendo las amarras se lanzaron a merced del huracán, no sin antes habérselos incorporado Top, el perro del ingeniero, que habiendo roto la cadena con que estaba amarrado, se había echado al globo en el preciso momento de partir.



LA ISLA MISTERIOSA - 42 dibujos

Después de un recorrido de más de 2000 millas, a una velocidad vertiginosa de 90 millas por hora, girando el globo sobre sí mismo como una bola en la cima de una tromba, y haber arrojado al mar cuanto lastre llevaban los viajeros consigo, incluso la barquilla del globo, cayó éste un día al atardecer en la arena de la orilla del mar fuera del alcance de las furiosas olas, en tierra desconocida, cuya situación geográfica no podían adivinar. Pero antes un golpe de mar había arrastrado consigo al ingeniero Smith y a su fiel perro. Al darse cuenta Gedeón Spilett de la desaparición de su jefe y compañero, jadeante, grito desesperadamente, y a pesar de la fatiga que experimentaban los aeronautas, marcharon todos hacia el Norte, en busca de Ciro Smith.



LA ISLA MISTERIOSA - 42 dibujos

Infructuosas resultaron todas sus pesquisas para encontrarlo, y después de haber recorrido una distancia de más de dos millas, se vieron otra vez detenidos por el mar, dándose cuenta de que estaban en un islote y lo habían recorrido de un extremo a otro. Determinaron, ya que la noche se les había echado encima, encender una hoguera que pudiese servir de señal al ingeniero, buscando para ello leña o arbustos secos, pero para prender fuego al montón necesitaban fósforos y nadie poseía ni uno, hasta que tras minuciosas investigaciones en todos los bolsillos, Spilett, con gran júbilo de los navegantes, sintió un pelotito de madera entre el forro del chaleco. — ¡Un fósforo! — exclamó Pencroff. Es como si tuviéramos un cargamento entero.



LA ISLA MISTERIOSA - 42 dibujos

Habitaban los naufragos para vivienda unos corredores cerca la playa que bautizaron con el nombre de «las chimeneas», que ofrecían un retiro provisional suficiente. El fuego estaba encendido; sería fácil conservar brasas. Por el momento los moluscos y los huevos no faltaban en las rocas y en la playa; ya encontrarían modo de matar algunas palomas de las que volaban a centenares hacia la cresta de la meseta, aunque fuese a palos o a pedradas; tal vez los árboles del bosque inmediato darían frutos comestibles, y, en fin, no faltaba tampoco el agua dulce. Conviniere, pues, en que durante algunos días permanecerían en «las chimeneas», a fin de prepararse para una exploración concienzuda del litoral y del interior del bosque.



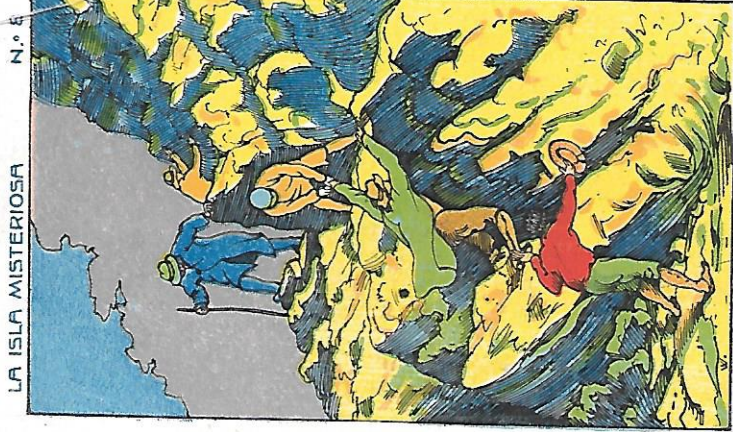
LA ISLA MISTERIOSA - 42 dibujos

Nab, el fiel criado de Ciro, había desaparecido de «las chimeneas» en busca de su amo; hacía ya veinticuatro horas de su ausencia, por lo que estaban intranquitos sus compañeros; cuando de pronto unos ladridos les llamaron poderosamente la atención y ¡en! fue su sorpresa al ver a Tob, el perro del ingeniero Ciro Smith. Siguiéronle con la ansiedad que es de suponer. No dudaban que Nab habría encontrado a su amo y que era el quien les había enviado a su perro. Tras una penosa marcha de más de ocho millas, siempre precedidos de Tob, entraron en las dunas, y en una excavación abierta en un recodo vieron a Nab arrodillado al lado de un cuerpo inerte: era el del ingeniero Ciro Smith.



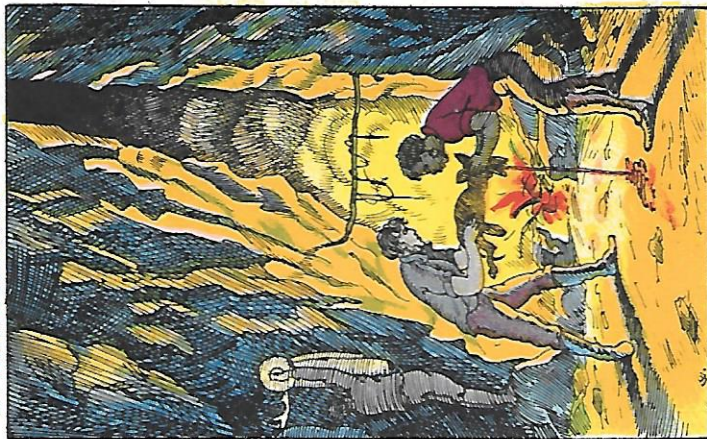
LA ISLA MISTERIOSA - 42 dibujos

El corresponsal aplicó el oído al pecho del ingeniero después de haber entreabierto la ropa. Un minuto, que fue un siglo, transcurrió, durante el cual Spillett trató de sorprender algún latido del corazón. —¡Vive!—dijo por fin—¡le hemos salvado! Por medio de fricciones lograron restablecer su respiración natural, sus ojos se abrieron, estrechó la mano de sus compañeros y las primeras palabras que pronunció fueron éstas: —¿Isa o continente?— Con raras transversales cubiertas de musgo hicieron una litera, con la que transportaron a Ciro a «las chimeneas», después de una dificultosa caminata de seis horas.



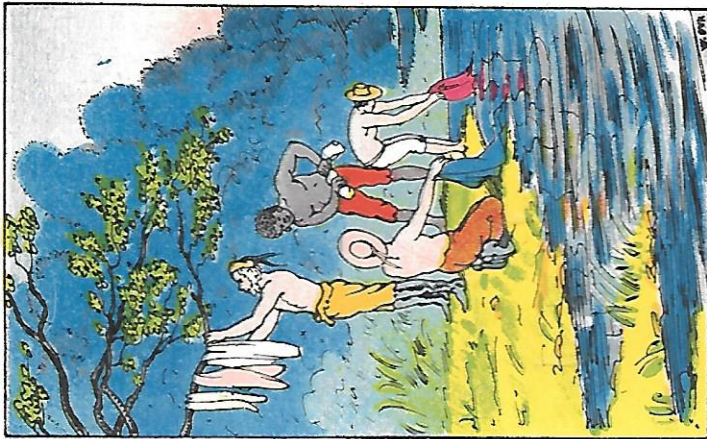
LA ISLA MISTERIOSA - 42 dibujos

No se explicaba Ciro su permanencia en la cueva donde le encontraron, a pesar de reunir todos sus recuerdos. Alguien lo llevó allí, pero ¿quién? Nab no fue. Tampoco ninguno de sus compañeros. La isla era completamente desierta. ¿Cómo explicar, pues, el milagroso auxilio de que fue objeto? Dejaron para otra ocasión el aclarar ese misterio, y procedieron, después de verificar algunas reformas en su habitación accidental, a explorar el sistema orográfico del país, pudiéndose convencer que la tierra que habitaban estaba rodeada de mar y que era de origen volcánico, como lo demostraba el cráter ya apagado que tras improbos esfuerzos lograron escalar.



LA ISLA MISTERIOSA - 42 dibujos

Ciro Smith dijo con voz tranquila y grave a sus compañeros que el estrecho rincón de tierra sobre el cual les había arrojado la mano del Omnipotente, tal vez sería su morada eterna, jurando todos no rehuir ningún trabajo por penoso que fuese para convertir la isla en una pequeña América. Construyeron ciudades, dijeron, canchales de hierro, telégrafos, no considerándose como náufragos, sino como colonos que han venido aquí para establecerse. Mientras trazaban animosos tales planes para el porvenir, reapareció Nab triunfante con un agüti en cada mano, animal del tunifo de una fiebre y de una carne sabrosísima, que se apresuraron a asar y les proporcionó una opípara cena.



LA ISLA MISTERIOSA - 42 dibujos

Continuaron en los días sucesivos la exploración de parte de la isla, la que bautizaron con el nombre de «Lincón», poniendo asimismo nombre a los arroyos, montes, lagos, cabos, bahías, etc. Procedieron al lavado de su ropa interior cuidadosamente, ya que, hasta no encontrar la manera de confeccionarla, no disponían de otra que la que llevaban encima. Preocupáronse de construir un horno para hacer las vasijas que necesitaban, luego la elaboración del hierro y acero, con el que construyeron armas de caza para proporcionarse alimento y defenderse de los animales peligrosos, así como de la probable visita de piratas malayos, tan atrevidos marinos como terribles malhechores.



LA ISLA MISTERIOSA - 42 dibujos

A medida que iban poseyendo petrechos, útiles y alimentos, más se les hacía necesaria una habitación confortable. Mientras trahaban de averiguar si el desagüe de un lago se verificaba a través del muro de granito, ya que en tal caso encontrarían alguna cavidad que sería fácil hacer habitable después de haber desviado el curso de las aguas, para cuyo fin el ingeniero había convertido en nitroglicerina varios minerales que la naturaleza había puesto a su disposición, el perro se lanzó al agua y un dagong enorme hizo presa en él. Una lucha terrible se sostenía debajo las aguas del lago, cuando de repente Top fue lanzado al aire por una fuerza desconocida y el cuerpo del dagong apareció a la superficie con una herida hecha por una hoja cortante. ¿Qué misterio era aquél?



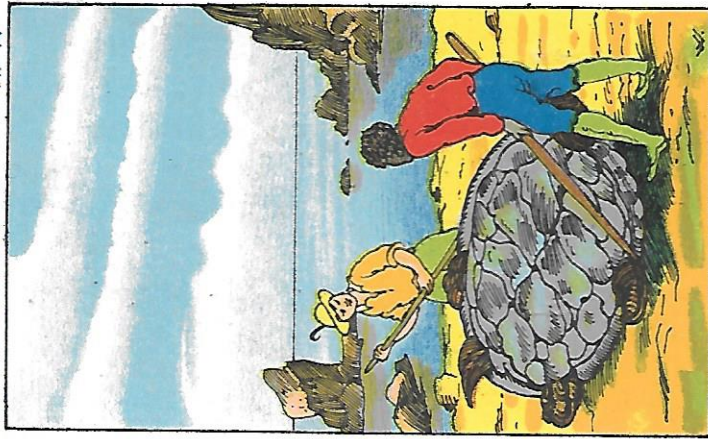
LA ISLA MISTERIOSA - 42 dibujos

Al día siguiente abrieron una mina en el muro de granito que servía de dique a las aguas, precipitándose éstas por la abertura en forma de arroyo, el que, después de correr por la superficie inclinada de la meseta, iba a precipitarse sobre la playa. Quedó, por consiguiente, al descubierto el orificio del desagüe, por el cual se aventuraron, albravidos con algunas ramas resinosas en forma de antorchas, en busca de alguna vasta cavidad en el interior de la masa granítica para utilizarla como habitación, precediéndoles Top, a la sagacidad del cual confiaban, ya que no dejaría de dar la señal de alarma en caso necesario. De pronto oyeron ladridos furiosos del noble animal, al que encontraron en una enorme y magnífica caverna, no viendo en ella ser viviente alguno, y, sin embargo, Top continuaba ladrando, sin que pudieran hacerlo callar ni las caricias ni las amenazas.



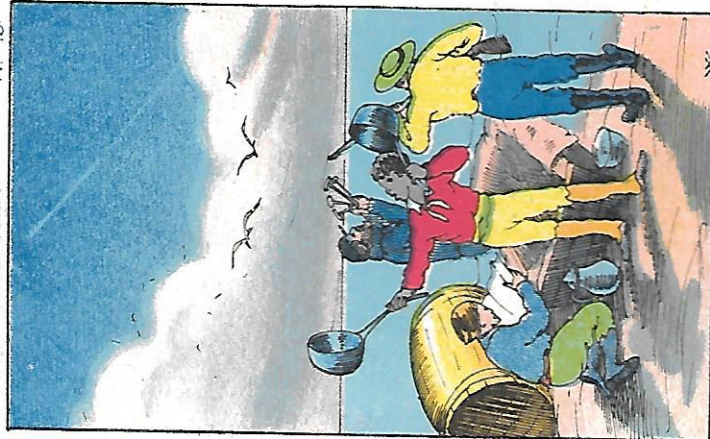
LA ISLA MISTERIOSA - 42 dibujos

Comenzaron pronto las obras en la caverna que habían escogido por morada a la que llamaron «Casa de Granito», iluminada por cinco ventanas y una puerta que abrieron en el muro de cara al mar. La casa estaba dividida en cinco departamentos, en los que tenían almacenados los utensilios, provisiones y reservas. Como la caverna no tenía otra entrada que el antiguo conducto de desagüe, aguas que desaparecían por la boca de un pozo que había en el departamento central y desembocaban al mar, resolvieron interceptar aquel camino y construir una escala sólida de cuerda que hiciera, una vez levantada, inaccesible la entrada a la casa de granito. Los colonos, ágiles y diestros, se acostumbraron pronto a servirse de aquella escala, pero no así Top, a quien costó lo increíble acostumbrarse a aquel arriesgado ejercicio.



LA ISLA MISTERIOSA - 42 dibujos

Siete meses hacía que los pasajeros del globo habían sido arrojados a la isla de Lincoln. Tenían la convicción que no era habitada ni lo había estado nunca. Ni el más leve indicio demostraba la presencia del ser humano, y no obstante, mientras tranquilamente estaban comiéndose un lechoncillo, un grano de plomo que dentro del mismo encontraron les dejó a todos perplejos. Al cabo de pocos días otro raro suceso contribuyó a aletar su tranquilidad. Harbert y Nab encontraron a dos millas de la casa de granito una descomunal tortuga, a la que con ayuda de sus venablos lograron, no sin grandes esfuerzos, volver patas arriba, mientras iban en busca de una carretilla para transportarla; y ¡cuál no sería su asombro cuando al volver por ella vieron que había desaparecido!



LA ISLA MISTERIOSA - 42 dibujos

Bajo la dirección de Pencroff construyeron una hermosa y sólida piragua, con la que efectuaban frecuentes viajes alrededor de la isla y, en uno de ellos, vieron flotando dos enormes barriles atados sólidamente. Apoderáronse de los mismos y experimentaron una gran satisfacción al ver que contenían armas, instrumentos, ropas, libros, utensilios de cocina, una máquina fotográfica, herramientas y otros mil diversos objetos de gran utilidad. Atribuyeron tal hallazgo a un resio de naufragio, por lo que acordaron explorar la costa occidental por si era necesario socorrer a náufragos que hubieran desembarcado en aquel punto. Pero nada absolutamente vieron que confirmara tal suposición.



LA ISLA MISTERIOSA - 42 dibujos

Remontaron con la piragua el curso del río de la Merced y hacia las tres de la tarde llegaron a una estrecha cala bien cerrada, donde hicieron alto y amarraron la canoa sólidamente, desembarcando en un bosque de árboles milenarios. Nab, Harbert y Pencroff se encaramaron a uno de ellos, desde donde dominaban toda la isla. De pronto vieron en la copa de otro árbol un enorme trozo de tela desgarrado y blanqueado, que era sin duda el resto de su globo. Pencroff lanzó un hurra sonoro, añadiendo: «Aquí tenemos tela de calidad excelente; eso nos dará lienzo para años; podremos hacer pañuelos y canisús. ¿Qué me dicen Vdes. de una isla donde los árboles dan canisús por fruto?»